

La preocupación

Luis Rubio

G.K. Chesterton entendió nuestro dilema mejor que nadie: “Cuando un precepto religioso es destrozado, no sólo se desperdigan los vicios. Claro que los vicios se desperdigan, deambulan y causan daños. Pero también las virtudes se desperdigan y las virtudes deambulan de manera más salvaje, causando un daño mucho más terrible”.

El país enfrenta enormes riesgos tanto en su interior como frente al exterior, ambos producto, en buena medida, de lo que Chesterton hubiera denominado “el rompimiento de un precepto religioso”, aunque en este caso de religioso no tenga nada: la incapacidad e incompetencia legendaria de nuestro sistema de gobierno.

Ayotzinapa, el gasolinazo y la pobreza -tres ejemplos inconexos y radicalmente distintos entre sí- ilustran el fracaso de la gestión política del sistema a lo largo de las décadas, si no es que de siglos. En Ayotzinapa se resume la crisis de seguridad, justicia y gobierno que caracteriza al país; el llamado gasolinazo ilustra la propensión ancestral del gobierno a cortar esquinas, en este

caso a incurrir en un gasto público politizado y deficitario, con el consecuente crecimiento de la deuda, para no lograr nada relevante (excepto devaluaciones), aunque sí más privilegios para una burocracia ineficiente y ensimismada; la pobreza, ese mal ancestral, no se ha extinguido porque se privilegian cacicazgos, sindicatos corruptos y el control político por encima del desarrollo y el progreso.

Ciertamente, cada uno de estos ejemplos emana de sus propias circunstancias, pero el común denominador que los causa es un sistema político displacente, no sólo incapaz de resolver problemas de una manera definitiva, sino indiferente frente a la necesidad de resolverlos, para no hablar de lograr un desarrollo integral.

Nada ilustra mejor la indisposición a resolver la causa de nuestros problemas que el Tratado de Libre Comercio, hoy bajo asalto por parte del nuevo presidente de Estados Unidos. El TLC ha sido la salvación económica del país a lo largo de los últimos veintitantos años, el único motor de crecimiento con que cuenta la economía. La

Nada ilustra mejor la indisposición a resolver la causa de nuestros problemas que el Tratado de Libre Comercio, hoy bajo asalto por parte del nuevo presidente de Estados Unidos. El TLC ha sido la salvación económica del país a lo largo de los últimos veintitantos años, el único motor de crecimiento con que cuenta la economía. La amenaza que pende sobre el país desde el exterior se agudiza por lo que el presidente Peña Nieto llamó el fin de la “gallina que pone los huevos de oro”, el petróleo.

amenaza que pende sobre el país desde el exterior se agudiza por lo que el presidente Peña Nieto llamó el fin de la “gallina que pone los huevos de oro”, el petróleo.

El desafío que amenaza al TLC y el fin de la era petrolera generan enormes y absolutamente razonables miedos tanto en la sociedad como en el gobierno. La razón es muy simple: porque ambos, cada uno a su manera, le permitieron al sistema -por décadas- evitar tomar las decisiones y emprender las acciones que el país requería para desarrollarse.

El petróleo permitió construir obras faraónicas que nadie necesitaba; substituyó el desarrollo de un sistema fiscal moderno porque generaba flujos (aparentemente) interminables de efectivo que, además, se podían desviar hacia cuentas privadas, gastos personales y campañas políticas. El petróleo en manos de Alí Babá permitió décadas de privilegios, enriquecimientos explicables y suficiente impulso económico como para que todo mundo se sintiera satisfecho.

El TLC fue la forma de darles la vuelta a todos los

vicios e ineficiencias del sistema político. Aunque evidentemente se trata de un acuerdo en materia comercial y de inversión, su verdadera trascendencia no reside en lo económico per se, sino en la certidumbre jurídica que le confirió a las empresas e inversionistas para que arriesgaran su capital en México.

Visto desde una perspectiva cínica, el TLC fue una forma (otra) de evitar resolver los problemas internos que generaban (y siguen generando) incertidumbre jurídica, física y patrimonial entre los mexicanos. En lugar de resolver esos problemas, el gobierno optó por crear un régimen de excepción en el cual pudieran confiar los inversionistas del exterior. Esa es la razón por la que el TLC es el único motor de crecimiento: como pudimos ver en 2009 cuando se cayeron las exportaciones, sin la demanda de importaciones por parte de la economía norteamericana estamos lucidos. La solución no es más gasto público como este gobierno intentó, siguiendo la gran tradición iniciada en 1970, sino un régimen político y legal confiable.

La incertidumbre de

hoy es perfectamente lógica, pero manufacturada en casa: es producto de todo lo que no se ha hecho para construir un país moderno, libre de su burocracia depredadora. Se han preferido acciones excepcionales que, como decía el viejo chiste, nos han hecho depender de soluciones “técnicas” como la Virgen de Guadalupe, en lugar de las “religiosas” como un nuevo régimen político al servicio del ciudadano.

Como tantas otras veces en los últimos cincuenta años, México se encuentra ante el eterno dilema de tratar de sacar al buey de la barranca o tapan la barranca de una vez por todas. Es evidente que es indispensable negociar un acuerdo amplio con EUA del cual se desprendan los cambios técnicos en materia comercial, de seguridad o de lo que sea necesario, pero nada de eso evitará la siguiente crisis si no comenzamos a transformar al sistema político para que éste responda a las demandas ciudadanas, impida los excesos burocráticos y obligue a la construcción de pesos y contrapesos efectivos.

@lrubiof

¡Urge un Secretario de Relaciones Exteriores!

Jesús Cantú

Cuando más se requiere de un azevado diplomático, el presidente Enrique Peña Nieto, decidió nombrar como Secretario de Relaciones Exteriores al amigo del yerno del flamante presidente norteamericano Donald Trump, pensando que la buena relación personal entre ellos permitiría moderar las intenciones del mandatario del vecino país del norte.

Sin embargo, lo peor es que ambos (Luis Videgaray y Enrique Peña Nieto) parecen refractarios a cualquier aprendizaje de sus pésimas experiencias en todos los intentos de diálogo con los vecinos del norte. Las autoridades mexicanas parecen dispuestas a permitir que sus homólogos estadounidenses los pisoteen una y otra vez, mientras ellos reiteran una y otra vez que ven señales positivas y un cambio de tono en el discurso de Trump, mientras el mundo el único cambio de tono que observa es en sentido negativo para México, es decir, hoy es más agresivo y ofensivo de lo que era en la campaña.

Un diplomático con experiencia jamás hubiera agendado una visita del presidente mexicano a Washington en estos momentos. Lo dice con todas las letras Andrés Rozental, embajador emérito de México, en una entrevista con el periódico Reforma: “Me da la impresión de que fue un error programar una visita tan pronto después de que Trump asumiera el poder, inclusive antes de que sus Secretarios de Relaciones Exteriores y de Comercio estuvieran ratificados por el Congreso de EU”.

Y más adelante señala que seguramente se tendrá que dar un encuentro entre ambos mandatarios, pero debe buscarse que se haga “en algún punto neutral como Nueva York, Los Ángeles u otra ciudad” y que México sepa exactamente cuál es la agenda y qué es lo que se va a poner en la mesa. Concluye: “Creo que hasta hoy no hay una estrategia clara de qué es lo que se quiere”.

No es el único que piensa que se carece de una estrategia, Luis Rubio, presidente del Consejo Mexicano

de Asuntos Internacionales (Comexi), señala en una entrevista en el mismo diario: “La presentación del lunes pasado en Los Pinos fue patética, los diez puntos están bien, pero la presentación del Secretario de Relaciones Exteriores (Luis Videgaray) fue una presentación en la cual él ya había resuelto en su cabeza cómo iba a hacer esto, nada más que el otro lado no estaba dispuesto a hacerlo”, expresó. “Finalmente, nos chamearon”.

Porque una y otra vez, desde la visita de Donald Trump a México, en septiembre del año pasado, el norteamericano ha respondido con ofensas y agresiones, es muy preocupante que Videgaray siga empeñado en hacer exactamente lo mismo, como lo muestra la llamada entre los dos mandatarios del viernes pasado.

Después de haber firmado la orden ejecutiva para iniciar la construcción del muro y haber obligado a Peña Nieto a cancelar su visita, pues hubiese sido el colmo mantenerla después del tuit matutino de Trump, la embestida del presidente norteamericano continuó: primero anunció que estaba considerando un impuesto de 20% a todas las importaciones mexicanas y, posteriormente, ordenó revisar todos los apoyos a México, en un amago de cancelarlos o, al menos, disminuirlos.

El mismo viernes por la mañana, es decir, unas horas antes de la conversación telefónica, envió un nuevo tuit, donde afirmó: “México se ha aprovechado de los Estados Unidos por tiempo suficiente. Los masivos déficits comerciales y poca ayuda en la frontera muy débil deben cambiar, AHORA!”.

Por las acciones y comunicaciones de Trump tras la cancelación de la entrevista, las conductas anteriores de Videgaray y el texto del comunicado de la Presidencia mexicana, puede inferirse que fue el mexicano quien insistió con el yerno de Trump en la importancia de que hablaran (Videgaray explícitamente aceptó que fue él quien promovió la visita de Trump en septiembre y quien ha promovido todos los encuentros entre los equipos de trabajo y los pri-

meros mandatarios), así que el críptico lenguaje: “La llamada fue acordada por sus equipos de trabajo”, bien puede traducirse en el secretario de Relaciones Exteriores mexicano propuso y Jared Kushner, yerno y asesor del presidente Trump, aceptó que tuvieran esta conversación telefónica.

La llamada en sí misma nunca debió celebrarse, mucho menos a insistencia de la delegación mexicana; pero los resultados son todavía peores: “Con respecto al pago del muro frontero, ambos presidentes reconocieron sus claras y muy públicas diferencias de posición en este tema tan sensible, y acordaron resolver estas diferencias como parte de una discusión integral de todos los aspectos de la relación bilateral. Los presidentes también convinieron por ahora no hablar públicamente de este controversial tema”.

El texto no deja lugar a dudas: el acuerdo implica que México ya aceptó la construcción del muro y también discutir el pago del mismo, aunque tendrá que hacerse como parte de una discusión integral; Trump ya ganó los dos puntos. Pero además lo hace a espaldas de los mexicanos, pues acordaron hacerlo en secreto.

Nuevamente las autoridades mexicanas emiten mensajes positivos: “Los Presidentes tuvieron una conversación constructiva y productiva en torno a la relación bilateral entre ambos países”; mientras Trump mantiene inalterables sus posturas: “Respeto a México. Amo a los mexicanos, pero (en EU) tenemos un gran déficit de 60 mil millones con México y no voy a dejar que eso pase. Hablé (con Peña Nieto) por una hora esta mañana sobre establecer una nueva relación. Pero millones de personas están perdiendo sus trabajos (en EU)... entonces, vamos a negociar tratados de comercio y otros aspectos de nuestras relaciones. Tuvimos una buena llamada”.

Claro que tuvieron una buena llamada, pero para los intereses de Trump, no de los mexicanos.

Trump, el inesperado aliado de AMLO

Jorge Zepeda Patterson

Es vendaval llamado Donald Trump ha terminado por sacudir la sucesión presidencial en México. Las amenazas del nuevo inquilino de la Casa Blanca, y la cada vez más factible posibilidad de que se conviertan en realidad, no sólo trastoca las perspectivas económicas; también modifica el proceso electoral de 2018.

En la parcela del PRI el efecto Trump es evidente. Miguel Ángel Osorio Chong, secretario de Gobernación y principal aspirante a la precandidatura por parte del tricolor, está desaparecido. Los reflectores se concentran en temas económicos y migratorios en relación con Estados Unidos. Es decir en Luis Videgaray, el flamante canciller y, para efectos prácticos una especie de vice presidente del país. Con el pretexto de que la prioridad número uno es la negociación con la nueva Casa Blanca, el ex ministro de Hacienda mete mano en todo el gabinete y no sólo el económico.

Es sintomático que en la decisión de extraditar a el Chapo, por ejemplo, un asunto de seguridad que pasaba por la secretaria de Gobernación, Osorio Chong ni las manos metió. Videgaray definió los tiempos y las circunstancias para entregar al capo, tan codiciado por la justicia estadounidense.

Esto no significa que Videgaray desplace a Osorio en la candidatura priista. Incluso si las negociaciones con Washington llegan a buen puerto (algo totalmente impredecible con un personaje tan volátil como Trump), Videgaray es impresentable como candidato: su carisma es nulo y aún perviven los efectos del escándalo de su casa en Malinalco. Por más todopoderoso que sea el canciller, el PRI no va a suicidarse en las urnas.

No, Videgaray no va a estar en la boleta electoral, pero su opinión será decisiva para definir quien sí va a estar. Y no es un secreto la animadversión que le inspira el secretario de Gobernación. Frente al protagonismo del todopoderoso minis-

Es sintomático que en la decisión de extraditar a el Chapo, por ejemplo, un asunto de seguridad que pasaba por la secretaria de Gobernación, Osorio Chong ni las manos metió. Videgaray definió los tiempos y las circunstancias para entregar al capo, tan codiciado por la justicia estadounidense.

tro, Osorio Chong se ha recluido en sus oficinas de la calle Bucareli. Si Videgaray no sufre un descalabrado mayúsculo de aquí a diciembre, las posibilidades del ex gobernador de Hidalgo son reducidas.

En el otro extremo, la hostilidad de la Casa Blanca ha catapultado a Andrés Manuel López Obrador. La agresión de Trump y la indignación resultante insufla el discurso nacionalista que ha sostenido durante años el Peje. Esa narrativa, que muchos consideraban trasnochada en tiempos de globalización y apertura petrolera, de repente se convierte en estrategia de sobrevivencia. Incluso Carlos Slim apelaba este viernes a la necesidad de fortalecer el mercado interno y la sustitución de importaciones, un tema recurrente del líder de Morena.

Y desde luego, López Obrador buscará alargar su momento hasta el 2018, si le es posible. Por lo pronto anunció una gira por ciudades de Estados Unidos para fortalecer y articular la unión de los mexicanos de aquel lado del muro. No sé si Washington pueda o quiera impedirlo, pero en cualquier sentido el tabasqueño ya ganó. Y si hace su gira, los beneficios políticos están a la vista: cobertura mediática continua, captación del voto entre migrantes y sus familias en México, mostrarse ante los mexicanos como un político con capacidad de respuesta y liderazgo para enfrentar “al agresor”.

El tsunami Trump también afectó las posibilidades del PAN. Para mal. Margarita Zavala, la ex primera dama, y Ricardo Anaya, presidente del partido, principales aspirantes a la candidatura del

blanquiazul, gozan de una relativa buena imagen en la opinión pública. Pero la batalla a la que convoca Trump convierten en obsoletas tales virtudes. Se considera a Margarita como una buena persona, pero la imagen maternal y femenina que proyecta, una agenda concentrada en temas de familia, educación, infancia y mujer, no son las más propicias para la contienda electoral que se avecina. Lo mismo puede decirse de Ricardo Anaya, un joven político muy talentoso pero, justamente, demasiado joven para concebirlo como el rival de peso que el país requiere ante el terrible empresario neoyorquino. Y en política las percepciones son realidades.

La opinión pública buscará de cara al 2018 a un personaje identificado con la defensa de los intereses nacionales, con experiencia y oficio; pero casi todos lo que poseen esos atributos están contaminados por temas de corrupción o por su pertenencia al viejo régimen. “Menos yo”, afirma López Obrador. Lejos del “cállete chachalaca”, ahora asegura que está con Peña Nieto en su confrontación con Trump; designa a un empresario, Alfonso Romo, como coordinador de su plan de gobierno para 2018; y cierra sus tuits invitando a la fraternidad. “No soy un peligro para México” es el subtexto de todas estas acciones. Más aún, tratará de convencerlos de que no sólo no es un peligro sino la mejor opción para enfrentar con dignidad y responsabilidad a un vecino hostil y pendenciero.

¿Habrá López Obrador aprendido la lección y evitará esta vez pegarse un tiro al pie?

@jorgezepedap
www.jorgezepeda.net